

A portrait of Fray Contardo Miglioranza, a man with a white beard and hair, wearing a white head covering and a dark green habit. He is looking directly at the camera with a neutral expression. The background is a plain, light color.

Fray
Contardo
Miglioranza

Madre Mercedes
del Niño Jesús
Guerra

Hermanas Terciarias Franciscanas de la Caridad

1. Madre Mercedes Guerra

 Nuestra misión en la tierra es reconocer y proclamar la gloria de Dios y hacerlo todo *“para la mayor gloria de Dios”*, diría San Ignacio, o *“para la máxima gloria de Dios”*, diría San Maximiliano Kolbe. Más aún, deberíamos ser la gloria de Dios como respuesta a las múltiples donaciones que Dios nos ha hecho y nos sigue haciendo y que se condensan en el don de la vida, que nos asemeja a Él; en el don de la gracia, que nos hace partícipes de su naturaleza; y en el don de la gloria, que nos va a regalar un día como a hijos de Dios y por ende como herederos, y como coherederos con Cristo.

Miles de años atrás, un airoso y santo profeta escribió: *“Los cielos proclaman la gloria de Dios (S 18, 2)*. Las noches estrelladas, hundidas en el profundo y silencioso universo, nos hablan de la divina sabiduría, de la armonía cósmica, de esos destellos de luz, que son como ventanitas a través de los cuales nos miran y nos hablan los ángeles de Dios.

Y, de día, los cielos azules, atravesados por los vuelos de las aves o recorridos por alguna nubecilla

que navega gentilmente, o iluminados por los rayos solares, nos hablan de belleza y de esplendor.

Si del cielo bajamos a la tierra, quedamos cautivos, porque cada hoja de planta, cada flor, cada fruto, cada semilla, cada terrón, cada gota de agua, cada perla de rocío, cada sople de brisa..., todo es una explosión de encantos y de fecundidad.

Si de la tierra pasamos al hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, nos hallamos ante un milagro de amor y de grandeza. Y, en correspondencia, cada mente y cada corazón deben empaparse de las caricias del amor de Dios.

Y si del hombre terrenal pasamos al hombre espiritual, al hombre en gracia, al amigo de Dios, a los Santos, debemos proclamar que los Santos son la máxima gloria de Dios, porque todo es su don, todo es fruto de su gracia, la incorporación al Cuerpo de Cristo, la transfusión de su sangre divina, *"ya que fuimos bautizados en la muerte de Cristo, o sea, en su sangre"* (AM 6, 1).

Entre los Santos y los Siervos de Dios queremos destacar a la Sierva de Dios, Madre MERCEDES GUERRA, estudiando algunas características de su personalidad y de su espiritualidad, tan reconocidas y tan admiradas.

Cualidades notables

La primera es la **humildad**, que, por un lado, significa reconocimiento de nuestras debilidades, fra-

gildades y miserias y, por otro lado, es total confianza en la Misericordia y en la Providencia de Dios: Misericordia en la comprensión y compasión de Dios y Providencia de quien, con el poder de padre y la ternura de madre, nos acoge, nos asiste, nos bendice...

Mercedes también, como la Virgen María, podía decir: *"El Todopoderoso ha mirado la pequeñez de su servidora"*.

La **unión con Dios** es la mejor característica de la santidad. Cuanto más estamos unidos a Dios, tanto más santos seremos. Y esa unión se realiza a través de nuestras intenciones diarias de buscar y cumplir la voluntad de Dios, como también a través de las mil formas de oración de los labios y del corazón. En cambio, desunidos de ese manantial focal por las distracciones, despreocupaciones, indiferencias, tibiezas o pecados..., caeremos en el fondo de nuestras miserias. Por esto decía Jesús: *"Sin mí nada pueden hacer"*.

La debilidad humana no es negativa, sino positiva, cuando la vemos según nos la presenta con orgullo San Pablo: *"Cuando soy débil, entonces soy fuerte"*. Somos débiles por naturaleza; pero si nos unimos a Dios por la fe, aprovecharemos la fuerza de Dios: *"Todo lo puedo en Aquel que me conforta"*. Como un niño se siente seguro y fuerte cuando se halla aupado sobre los hombros del padre o acariciado sobre las rodillas de la madre, así lo siente el hombre en sus relaciones con Dios: *"Nada ni nadie me pueden separar del amor de Cristo"*.

De San Francisco se decía que no era tanto hombre de oración, sino la oración personificada.

Algo semejante podríamos decir de Mercedes por su fidelidad a la oración, por su constancia, por su fervor...

La **caridad**. Decía San Juan de la Cruz: *"En la tarde de nuestra vida seremos juzgados en el amor"*. Y el amor práctico y coherente es el servicio, hecho con amor y gracia. Decía Jesús: *"Yo no he venido para ser servido, sino para servir y dar mi vida"*.

Mercedes, desde el seno de su familia, aprendió la servicialidad, o sea, la disponibilidad para brindar atenciones, favores, ayudas, compañía, compartir esfuerzos y labores... La servicialidad es el fruto de la humildad y la flor de la caridad.

La **Buena Samaritana**. Como Cristo asumió sobre sí las debilidades y las dolencias humanas, así Mercedes asumió muy pronto las enfermedades ajenas y se hizo enfermera, compartiendo y aliviando el dolor, alentando, ayudando, dando remedios, llorando y hasta mostrando el paraíso, cuando la tumba estaba cerca.

El **corazón de madre**. En toda sociedad, cuando las epidemias golpean a las familias o los trastornos sociales perturban la convivencia, los más perjudicados son los niños. Durante las últimas décadas del siglo XIX, el país sufrió graves epidemias y agudas crisis en los campos político y económico.

Mercedes y un grupo de amigas abrieron su corazón de madres, para acoger, asistir, vestir, dar de comer, educar a niños huérfanos o abandonados... y para ello fundaron asilos y hogares.

Las 14 obras de Misericordia

Las obras de Misericordia, materiales y espirituales, son innumerables. Cada servicio, cada palabra de aliento, cada gesto, cada sonrisa... son obras de Misericordia. Para simplificar, el catecismo las ha compendiado en las catorce Obras de Misericordia. Por cierto, si uno se entrega a algunas de esas obras, puede lograr la perfección; pero tanto la Iglesia como la sociedad desea eficiencia y continuidad en esos servicios.

De ahí que las almas audaces se sienten inspiradas por Dios a unirse a grupos de Hermanos y Hermanas, atraídos por los mismos ideales y forman una Congregación, que multiplica los servicios y les da continuidad.

En las últimas décadas del siglo XIX, nacieron más de una docena de Institutos, dedicados a Hogares, Asilos, Hospitales, Colegios..., para dar una respuesta a las angustias y necesidades de las familias.

Por esos años, para alegría de la Iglesia y gloria de la patria, también Mercedes Guerra se unió a un grupo de amigas para fundar la Congregación de las Hermanas Terciarias Franciscanas de la Caridad.

¡Cuántas almas fueron beneficiadas! A lo largo de estos 150 años, cientos de miles de niños fueron acogidos, asistidos, educados y preparados para la vida, para un oficio, para una profesión. Si cada ciudadano, con su colaboración y su trabajo, ha de ser un constructor de la patria y un servidor de sus hermanos, y un creador de nuevos valores, una Congregación multiplica los beneficios, los expande y los orga-

niza, economiza los gastos, da continuidad moral y social a los ideales...

Todos esos Institutos hicieron patria, no con palabras, sino con obras y predicaron el Evangelio viéndolo y testimoniándolo con su vida y sus obras. Todo se realizó en un altruismo y desinterés total, sin pretender galardones ni aplausos ni halagos, sino sólo la gloria de Dios y la alegría de servir a hermanos necesitados.

¡Qué inmensas riquezas han dado a la patria!
¡Qué inmenso honor han dado a la Iglesia! ¡Qué lluvias de felicidad han distribuido entre los hombres, porque "hay más alegría en dar que en recibir!".

Bibliografía:

Cartas de Sor Mercedes Guerra (en el Archivo de la Vicepostulación).

Documentación General sobre Sor Mercedes Guerra en 11 Carpetas (en el mismo Archivo).

Lescarret María del Valle: *Apuntes sobre el Instituto de las Hermanas Terciarias Franciscanas de la Caridad* (en el mismo Archivo).

Manuscrito Memorias de la Fundación (en el mismo Archivo).

Córdoba, Fray Antonio Santa Clara: *Un alma Franciscana, Sor Mercedes del Niño Jesús Guerra*, Buenos Aires 1940.

Castro Paz Aldo Marcos: *Mercedes Guerra, Huellas de una Mujer Argentina*, Hermanas Terciarias Franciscanas de la Caridad -Olleros 2080 - Buenos Aires 1994.

2. La triste orfandad

Tierra de maizales

 **S**alavina es una pequeña localidad al suroeste de la Provincia de Santiago del Estero, casi en los confines con Córdoba.

La localidad está casi recostada sobre las orillas del Río Dulce, escaso en general de agua; pero durante las lluvias del verano, gracias sobre todo a los numerosos arroyos y torrentes que descienden espumosos del majestuoso Aconquija, de más de 5000 m. de altura, las aguas colman los cauces hasta desbordarlos, causando no pocos trastornos a las viviendas, a los caminos y a los campos. Los bañados son frecuentes; pero, cuando se retiran las aguas, brota una hierba tierna y abundante.

Salavina es una zona semiárida. La gente se dedica a la agricultura, a la ganadería y a las industrias forestales: postes, hornos, carbón...

Salavina, en quechua, parece que significa "maíz crecido y abundante", gracias a la fertilidad de las tierras.

Salavina tuvo una relevante importancia histórica, por ser una de las numerosas postas intermedias que unían el sur del país con el norte, Córdoba con Santiago del Estero, Tucumán, Jujuy, Humahuaca... Por aquí pasaron los ejércitos de la patria con todas sus peripecias.

La vecindad del río ofrecía dos ventajas inapreciables a las necesidades de las caravanas: agua y pastizales para las bestias.

Patria de una Santa

Salavina fue la patria de MERCEDES, hija de Don Antonio Guerra, español, y de Inés Contreras, santiagueña, emparentada con las más distinguidas familias de Santiago. Don Antonio fue uno de los personajes más importantes de Santiago del Estero, ya que, en el Acta del Cabildo de la ciudad, el 1° de octubre de 1809, fue nombrado "Síndico y Procurador General" y Alcalde de la Santa Hermandad.

La niña nació en el mes de septiembre de 1817 y, enseguida, recibió el bautismo, o agua de socorro, de parte de algún vecino autorizado, probablemente por haber nacido débil y enfermiza. Sólo el 7 de diciembre de 1818, recibió el bautismo solemne, según el ritual, por mano del párroco, Ramón Antonio de Suasnábar.

Ocho fueron los vástagos nacidos de tan ejemplar matrimonio. Y Merceditas, si no fue la última, fue la penúltima.

No es difícil imaginar a la niña con algún rizo en la cabeza, los ojos claros como el agua, de mejillas sonrosadas, los bracitos como tiernas alas, la sonrisa en los labios, gateando por la casa y cautivando las miradas de todos. Esa niña era la fiesta y la alegría de los padres y de los hermanos, que, entre besos y abrazos, se la pasaban los unos a los otros como un ramillete de flores aromáticas, volcando en ella cariño y amor. Dios la estaba preparando para que llevara a cabo grandes cosas para gloria de Él y servicio del prójimo.

Pero esas alegrías familiares no duraron mucho. Siendo aún muy niña, Mercedes perdió a la madre. La Beata Madre Teresa, con toda razón, decía que *"la madre es la casa"* por su sensibilidad, cariño, intuición, cuidado de todo y de todos. La madre es irremplazable por su capacidad organizativa y su influencia afectiva. Ante ese luto, con el deseo de favorecer la formación religiosa y cultural de sus hijos, el padre Don Antonio y los hijos menores se trasladaron a Córdoba. En esa emigración, parece que no faltaron motivos políticos, debido a divergencias surgidas con el Gobernador de Santiago, a causa de las distintas ideologías.

Colegio de Huérfanas

Todo el ambiente familiar era muy acogedor y caritativo, como nos lo relata el Padre Lagos: *"Mercedes, afortunada heredera de sentimientos cristianos, desde la infancia, supo dirigir sus pasos por el mismo derrotero de humildad y mansedumbre que le trazó la linajuda familia, de la que descendía. Por sus bondades, fue ángel de amor en las intimidades de su hogar"*

y, por su gran dedicación al prójimo, y su desprendimiento a favor de los que sufren penurias, la pequeña Guerra atraía la atención de los necesitados”.

Algún tiempo después de instalarse la familia Guerra en Córdoba, Don Antonio, su digno jefe, fue arrebatado de entre los vivos, para recibir el premio de los justos: *“Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor”.*

Desde pequeña, Mercedes fue marcada por el sello de la Cruz, para que aprendiera a compartir los sufrimientos de la Pasión del Señor. En este caso, como nos enseñan los maestros de la vida espiritual, el dolor es un crisol purificador, un yunque que forja el carácter y, a veces, una preparación para una gran misión.

He aquí cómo la Crónica hace una síntesis de esos primeros años: *“Perdió a su madre en los primeros días de su infancia y, trasladada a Córdoba la familia, pronto perdió también a su padre. Las dos hermanas pequeñas quedaron bajo el cuidado y la tutela de su hermana mayor Juana María, quien, con maternal cariño, se consagró por entero a su formación, en particular, de Mercedes, sacando abnegación y firmeza para su propósito para educarla según las cualidades de carácter y piedad que la adornaban”.*

Por los buenos resultados formativos, Juana María, más que una hermana, fue una madrecita, inteligente, bondadosa, piadosa... y trasmitió estas hermosas cualidades a sus hermanitas.

Bibliografía:

Córdoba, p. 11...; Castro, p. 33...

3. Colegio de huérfanas

 **M**uy pronto, las dos niñas menores, Tránsito y Mercedes, fueron inscriptas como alumnas en el “Colegio de Huérfanas”, el cual, desde los tiempos coloniales, prestó inapreciables servicios a la sociedad cordobesa, educando a miles de niñas

Era el único centro de educación femenina que existía en la Provincia de Córdoba. Era un colegio para niñas y, especialmente, para las “Huérfanas”, según lo que quería el Fundador, para que las “Huérfanas”, después de las pérdidas más queridas, no se desanimaran y pudieran orientarse y así prepararse para la vida.

Los Fundadores del Colegio fueron almas de elección, vinculadas a la Orden del Carmelo, de intensa vida espiritual y de gran sentido progresista. El Fundador fue el Obispo Fray José Antonio de San Alberto, en el año 1782, el cual también fundó a las Terciarias Carmelitas, que tomaron a su cargo la dirección y las responsabilidades del naciente Instituto.

A este Obispo le cabe una gloria singular, la de haber sido colaborador y defensor de la gran obra de María Antonia de Paz y Figueroa al servicio de los Ejercicios Espirituales.

No conocemos el programa de estudios del Colegio; pero, sí, sabemos que no era sólo teórico, como muchos de los estudios actuales, sino que era eminentemente práctico. Pretendía preparar y orientar a las jovencitas hacia su futuro de jefas de familia, amas de llaves, esposas sensibles y compañeras del marido y madres educadoras.

Los temas, los fines y los ejercicios estaban centrados en *Artes, Oficios y Manualidades*. Con ello se quería dar respuesta a las principales necesidades de una familia obrera.

Con breves pinceladas, las Crónicas nos describen la convivencia fraternal y los buenos resultados de esos estudios, ya que hallaron inmediata repercusión y utilización práctica, que se convirtieron en fuentes de excelentes recursos, que fueron sabiamente administrados: *"Las tres hermanas vivían juntas en Córdoba. Las dos educandas, o sea, Tránsito y Mercedes, en las "Huérfanas", aprendieron labores. Con los conocimientos adquiridos, trabajaron sobre todo para el ejército. Con los ahorros de su trabajo compraron una casa, en la que siguieron viviendo hasta el casamiento de Tránsito con Don Manuel Antonio Carranza"*.

¿Cómo se relacionaron las hermanas Guerra con el ejército, para ponerse a su servicio? *Las hermanas Guerra cosieron y bordaron ropa para el ejér-*

cito de la patria, a instancias de su cuñado, el Coronel Rafael Risco, antiguo amigo del General Manuel Belgrano en el Ejército del Norte.

El primer beso eucarístico

En esos años, los niños solían tomar la Primera Comunión hacia los 11-12 años. Así sucedió para Mercedes. En algunas almas, se destaca la relevancia de la Primera Comunión, como lo subrayaba Santa Teresita: *"La Primera Comunión no fue para mí un encuentro pasajero, sino la fusión de mi corazón con el Corazón de Jesús"*.

No sabemos lo que haya pasado en ese momento en el espíritu de Mercedes; pero por las consecuencias en su vida futura, ese primer beso eucarístico fue semilla y raíz del crecimiento de su espiritualidad de adolescente, de su promesa de virginidad y de la fundación de las Hermanas de la Caridad, que, además de Buenas Samaritanas como enfermeras, serían también lámparas vivientes del Señor sacramentado y adoradoras consagradas del misterio eucarístico.

En fin, podríamos decir –y así debería ser para toda criatura– que los ámbitos que más influyeron en el desarrollo de su personalidad y espiritualidad fueron el ambiente familiar, la educación escolar, las relaciones sociales con las amigas y las vivencias religiosas y apostólicas.

Ofrecemos como conclusión el rico testimonio "de visu" del Padre Lagos: *"Por sus bondades, Merce-*

des fue ángel de amor en las intimidades de su opulento hogar; y por su gran dedicación al prójimo, por su desprendimiento a favor de los que sufren miserias y penurias, la pequeña Guerra atraía las atenciones de los necesitados”.

Bibliografía:

Córdoba, p. 18...; Castro, p. 65...



Niño Jesús Fundador, titular de la primera capilla del Conservatorio Caridad en los inicios de la Congregación, el mismo se expone en el pequeño museo "Mi Cuna" en la Casa Madre.